

Contó que las Farc los golpearon y torturaron con una bolsa. Maltrato cesó por presión del Gobierno.

Luego de que las Farc desmintieran los señalamientos del ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, por las torturas infligidas a los dos policías que estuvieron secuestrados durante 21 días, el patrullero de la Policía Víctor Alfonso González, uno de los plagiados, aseguró: «No me gusta parecer víctima, pero estoy diciendo la verdad».

Incluso, el general José Roberto León Riaño, director de la Policía, respaldó al uniformado y dijo: «Mis policías sí fueron torturados los primeros días del secuestro y, una vez se supo del plagio y el tema fue objeto de rechazo en La Habana, fue cuando las Farc comenzaron a darles buen trato».

El CICR, por su parte, anunció que no se pronunciará.

Desde San Andrés, a donde viajó para continuar con el tratamiento psicológico, González le contó a EL TIEMPO detalles de los vejámenes que él y su compañero, Camilo Yate, soportaron en cautiverio.

“Nos amenazaron con picarnos con una motosierra y echarnos a los perros”, dijo. “Nos amarraron con un lazo, nos golpearon en la cara y en el estómago”.

González y Yate fueron secuestrados el viernes 25 de enero en zona rural de Pradera (Valle del Cauca). Finalmente fueron liberados en Miranda (Cauca).

¿Cómo fue el secuestro?

Nos encontrábamos realizando actividades de investigación sobre microextorsión en el Valle y dimos con un grupo de 15 guerrilleros. Se identificaron como integrantes del frente sexto de las Farc y de inmediato nos secuestraron. Nos subieron a una camioneta. Nos amarraron las manos a la espalda, nos apuntaban con los fusiles, nos golpeaban, nos pateaban.

¿A dónde los llevaron?

Todo el tiempo fue la presión psicológica. Fueron, creo, dos horas de desplazamiento, en el que, con las armas, nos presionaban la cara contra la camioneta, de tal forma que no veíamos por dónde íbamos. Llegamos a un potrero, donde nos despojaron de la ropa con unos cuchillos. Uno de ellos me preguntó qué hacíamos, y le respondí con la verdad. Inconforme, me golpeó la cara con la rodilla, con el pie. Me causó morados; mi compañero

me dijo que tenía la cara morada, pero se borraron con el tiempo.

¿Cuándo se encuentran con el ingeniero agrónomo que estuvo secuestrado y por quien se supo que las Farc los tenían?

En ese trayecto, como a los 15 minutos, los guerrilleros paran las camionetas y suben a un señor. Desconocíamos quién era y tampoco nos dejaban mirarlo. Al señor lo llevaron hasta el sitio donde nos despojaron la ropa y ahí lo dejaron ir.

¿Qué pasó con ustedes?

Nos amarraron con un lazo que ellos llaman poliéster, del cuello a las manos. Nos hicieron un nudo, de esos que quedan con una punta y que, al jalarla, casi nos ahorca. Así empezamos a caminar, nos dieron una ropa y unos zapatos, que habría preferido no tenerlos porque me quedaban muy pequeños.

¿Dónde los mantuvieron?

Estuvimos en varios campamentos y en casas, unas veces dormíamos a la intemperie y otras, en el piso de una pieza sobre un plástico. La cuarta noche vino uno de los guerrilleros y desató a mi compañero del palo en donde estaba amarrado y se lo llevó. Escuchaba que hablaba fuerte y que se quejaba. Unos 40 minutos más tarde lo trajeron; tenía la cara y el pelo brillantes. Me desataron y me llevaron. Me hicieron las mismas preguntas, y en esas, el sujeto le echó aceite a una bolsa -me acuerdo que era de color naranja- y me la puso en la cabeza. Cuando no podía respirar me golpeaba en el estómago. Ahí vi la muerte cerca.

¿Cuántos días duró la tortura?

Ese trato fue como hasta el sexto o séptimo día, hasta que la presión del Gobierno los obligó a aceptar que nos tenían. En la quinta noche luego de volvernos a preguntar qué hacíamos en la zona, nos metieron en una pieza y afuera se escuchaba al guerrillero diciéndole a otro: «Llame a su tío, dígame que aliste la motosierra, que la traiga mañana temprano, porque si estos manes no hablan los vamos a picar». Minutos después, el guerrillero le dijo: «Mi tío no contesta». Y este le respondió: «Si no está, llame al otro y dígame que traiga los perros, que los vamos a echar a los perros».

¿Qué pensaban?

Ese día, la orden que se escuchó fue que nos alumbraran cada dos minutos con una linterna. Créame que pude ver todas las alumbradas porque no pudimos dormir ni un minuto.

¿Qué los salvó?

Un día los escuchamos corriendo en la casa en la que estábamos. Pudimos inclinarnos a la puerta y escuchar que el doctor Humberto de la Calle hacía un comentario muy fuerte que nos dio moral. Eso, sumado a la presión que el señor Presidente, que el Ministro, mi general León (Director de la Policía) y los medios hicieron.

¿El trato cambió después?

Eso que nos decían que nos iban a matar no volvió a pasar. Pero siempre nos mantuvieron con el fusil en la cabeza, amarrados, incluso para comer, y siempre estuvimos durmiendo en el piso.

El dictamen médico dice que tiene un esguince en la rodilla. ¿Qué le pasó?

En los desplazamientos uno iba como arriado, y por un camino estrecho me fui por una abismo. Fue otro momento en que la vi (la muerte) cerquita, porque quedé colgando del lazo y el guerrillero que bajó no era capaz de desamarrar el nudo. Casi me ahorco.

¿Cuál fue el guerrillero que los secuestró?

Lo que pudimos ver es que los que estaban al mando eran, uno al que le decían Barbas, y otro Diego Tabares. En el momento del secuestro estaban de civil, pero armados, y se identificaron como del frente sexto. Luego nos cambiaron la guardia con unos guerrilleros que estaban en camuflado.

La liberación era jueves. ¿Por qué no se dio?

Nosotros no sabíamos que nos iban a liberar. Ese día salimos a caminar temprano, nos pareció extraño porque la gente veía que nos llevaban. Esa noche cuando llegamos a una casa, un guerrillero hablaba que el Gobierno, que los medios chismosos estaban en el cerro. Pero yo creo que estaban como extraviados y por eso no llegamos al lugar.

¿Ustedes le contaron al CICR?

Nos hicieron un chequeo médico. Les contamos lo que pasó y de qué eran las marcas (en manos y cuello).

Las Farc dijeron que era mentira que los hubieran torturado. ¿Qué les dice?

No sé si los que están dando esa manifestación son los apropiados. No tengo por qué decir mentiras. No me gusta parecer víctima, simplemente estoy contando lo que pasó.

‘Bloque Oriental está dividido’

Alexánder García Villegas, alias ‘Caracho’ o ‘Efrén’, el guerrillero de las Farc que se entregó hace dos días en una zona rural de San José del Guaviare, trajo consigo una información que las Fuerzas Militares esperaban confirmar de un jefe de frente: la división del bloque Oriental.

«Después de la muerte del ‘Mono Jojoy’, cada mando bregó a hacer lo suyo, su agosto, hacer su capital con recursos de la guerrilla, con hombres y con armas», dijo.

Y agregó: «Eso fue creando discordia y desigualdad dentro y se fue formando un sentido mafioso».

‘Caracho’ -que, según el general Alejandro Navas, comandante de las FF. MM., fue «cercano» al ‘Mono Jojoy’- duró 22 años en las Farc y era el tercer jefe del frente séptimo. En su relato habló del proceso de paz y criticó que uno de los máximos líderes de las Farc, ‘Iván Márquez’, apareciera en una foto montando una motocicleta Harley-Davidson. «Eso genera desconcierto, unos viviendo de una forma y otros de otra», dijo.

REDACCIÓN JUSTICIA
pauang@eltiempo.com

http://www.eltiempo.com/justicia/entrevista-a-victor-alfonso-gonzalez-patrullero-liberado-por-farc_12608281-4